

## LECTURA

## Protesta contra el asesinato por razones médicas

De vez en cuando, a medida que continuaba el programa nazi de “eutanasia”, o asesinato por razones médicas, las familias, los líderes religiosos o el personal de los hospitales planteaban preguntas incómodas sobre el destino de los discapacitados en hospitales, asilos e instituciones. El gobierno o bien negaba haber obrado mal o se negaba a responder a las preguntas debido a la necesidad de mantener el secreto en tiempos de guerra. Pero el silencio de los funcionarios médicos y políticos no pudo detener las habladurías ni las especulaciones.

A medida que se difundía el conocimiento del programa de “eutanasia”, algunas personas empezaron a posicionarse en contra. Entre ellas estaban Friedrich von Bodelschwing y Paul Gerhard Braune. Ambos hombres eran ministros de la Iglesia Confesante y también directores de instituciones que atendían a adultos discapacitados. El programa de “eutanasia” se basaba en cuestionarios rellenos por los administradores y los profesionales médicos de dichas instituciones para identificar a los objetivos de los asesinatos por razones médicas. Cuando Bodelschwing y Braune se dieron cuenta de cómo se utilizaban los cuestionarios, se negaron a rellenos. Expusieron sus objeciones a funcionarios nazis clave y retrasaron a otros funcionarios todo lo posible para mantener con vida a sus pacientes.

Ambos hombres temían que si adoptaban una postura pública, sus pacientes podrían estar en peligro. Así que trabajaron en secreto para conseguir que se cambiara la política de “eutanasia”, o asesinato por razones médicas. En julio de 1940, Braune envió a los altos cargos del gobierno un largo informe con pruebas detalladas de los asesinatos. En él, preguntaba:

¿Hasta dónde se quiere llegar con el exterminio de las llamadas vidas indignas de vivir? Las acciones masivas llevadas a cabo hasta ahora han demostrado que se han llevado por delante a muchas personas que en gran parte estaban lúcidas y en su sano juicio. ¿Dónde está el límite? ¿Quién es anormal, antisocial, quién está irremediamente enfermo? . . . Es una aventura peligrosa abandonar la integridad de la persona sin ningún fundamento jurídico. . . . ¿No pondrá en peligro la ética de toda la población, cuando la vida humana cuenta por tan poco?<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Citado en Victoria Barnett, *For the Soul of the People: Protestant Protest Against Hitler* (Nueva York: Oxford University Press, 1998), 110–11.

Un mes después, Braune fue encarcelado por “sabotear medidas del régimen de forma irresponsable”. Sus compañeros pastores de la Iglesia Confesante le dieron muy poco apoyo. La mayoría querían más pruebas antes de estar dispuestos a adoptar una postura. Los pocos que se pronunciaron procedían de pueblos y ciudades pequeñas, y no se les escuchó más allá de sus propias comunidades.

Como Bodelschwingh era un líder protestante muy conocido y respetado tanto dentro como fuera de Alemania, los nazis no lo detuvieron. Pero en septiembre de 1940, un avión alemán bombardeó el hospital Bethel de Bodelschwingh, matando a 11 niños discapacitados; los nazis culparon del bombardeo a los británicos. Bodelschwingh siguió intentando proteger a sus pacientes de los nazis durante toda la guerra.<sup>2</sup>

En mayo de 1941, el Comité del Reich para el Tratamiento Científico de las Enfermedades Hereditarias y Congénitas Graves empezó a enviar cuestionarios a las residencias de ancianos. Unos meses más tarde, Clemens August Graf von Galen, obispo católico de Münster, preguntó a sus fieles: “¿Tenemos usted o yo derecho a vivir solo mientras seamos productivos?”. Si es así, argumentó, “entonces alguien solo tiene que ordenar por decreto secreto que las medidas ensayadas con los enfermos mentales se extiendan a otras personas 'no productivas', que se puedan utilizar con los enfermos incurables de una enfermedad pulmonar, con los debilitados por el envejecimiento, con los discapacitados laborales, con los soldados gravemente heridos. Entonces, ni uno solo de nosotros estará ya seguro de su vida”.<sup>3</sup>

El sermón del obispo von Galen generó indignación contra el programa de “eutanasia”. Lo hizo imprimir y leer desde el púlpito en las iglesias católicas de Alemania. Los británicos emitieron partes del sermón en emisoras de radio que podían ser escuchadas por los alemanes, y lo imprimieron en panfletos y los dejaron caer por Alemania y otros países de Europa.<sup>4</sup> Tres semanas después, Hitler respondió a la indignación firmando una orden que ponía fin oficialmente al programa de “eutanasia”. De hecho, sin embargo, no terminó sino que continuó silenciosamente durante toda la guerra y pudo haberse cobrado 100,000 vidas más.

---

<sup>2</sup> Richard J. Evans, *El Tercer Reich en guerra* (Nueva York: Penguin Press, 2009), 92–93.

<sup>3</sup> Citado en Victoria Barnett, *For the Soul of the People: Protestant Protest Against Hitler* (Nueva York: Oxford University Press, 1998), 117.

<sup>4</sup> Richard J. Evans, *El Tercer Reich en guerra* (Nueva York: Penguin Press, 2009), 97–99.

## Preguntas de contexto

1. ¿Qué cree que inspiró a Braune, Bodelschwingh y von Galen a hacer preguntas y hablar cuando la mayoría de sus compatriotas alemanes o bien apoyaban las políticas nazis de asesinatos por razones médicas o permanecían en silencio?
2. A través de su sermón, ¿cómo define von Galen su universo de obligaciones? ¿Qué argumento utiliza para justificar sus creencias sobre quién es merecedor de cuidados y protección?
3. ¿Qué indica la lectura sobre la preocupación del gobierno nazi por la opinión pública, incluso después de años de propaganda y terror?
4. Cuando unas pocas personas alzaron la voz, ¿por qué cree que otros decidieron no unirse a ellos para protestar por la muerte de personas inocentes?